

24/2016

10 de marzo de 2016

Jesús Díez Alcalde

SUDÁN DEL SUR, ¿INSUPERABLES
OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS PARA LA
PAZ?

SUDÁN DEL SUR, ¿INSUPERABLES OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS PARA LA PAZ?

Resumen:

En diciembre de 2013, la frágil paz en Sudán del Sur estalló una guerra civil instigada por la ambición de poder de sus máximos dirigentes: el presidente Salva Kiir y su ex vicepresidente Rieck Machar. Tras meses de fallidas negociaciones, la presión internacional les obligó a firmar un complejo acuerdo de paz en agosto de 2015, que ahora –seis meses después– pretende restituirles como los máximos responsables de asentar la seguridad, la estabilidad y la prosperidad del país. Por el momento, y lejos de implementar el gobierno de transición, los líderes de las facciones enfrentadas siguen siendo el principal obstáculo; mientras, el mayor desafío es la determinación de la comunidad internacional para obligarles a construir la paz.

Abstract:

In December 2013, the fragile peace in South Sudan turned into a civil war instigated by the lust for power of its top leaders: President Salva Kiir and his former Vice president Rieck Machar. After months of failed negotiations, international pressure forced them to sign an elaborate peace agreement in August 2015, making them responsible for ensuring the security, stability and prosperity of the country. At the moment, far from implementing the transitional government, the leaders of the warring factions remain the main obstacle; while the biggest challenge is the determination of the International Community to make them reach peace.

Palabras clave:

Sudán del Sur, Salva Kiir, Rieck Machar, IGAD, Naciones Unidas, Unión Africana y Acuerdo de Paz.

Keywords:

South Sudan, Salva Kiir, Riek Machar, IGAD, United Nations, African Union and Peace Agreement.

DE LA GUERRA FRATRICIDA A UN EXIGUO ACUERDO DE PAZ

En su última visita a Sudán del Sur, el pasado 25 de febrero, el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki Moon, advirtió a los líderes de los dos grupos enfrentados desde diciembre de 2013 –el presidente Salva Kiir y el ex vicepresidente Riek Machar– que «respetar los términos del acuerdo de paz no es una opción, es una obligación»¹. Sin embargo, y tras pactar el final del conflicto en agosto de 2015, ambos siguen buscando excusas para no hacer efectivo este acuerdo, con el único objetivo de garantizarse más cuotas de poder en el gobierno de transición y de mantener el control sobre la mayor riqueza del país: el petróleo. Frente a la sinrazón, y la ambición desmedida de los dos dirigentes, la Comunidad Internacional se muestra inoperante para acabar definitivamente con el sufrimiento de la población sursudanesa que, en apenas dos años, pasó de celebrar la ansiada independencia de Sudán, el 9 de julio de 2011, a soportar una guerra civil que ha devastado el país y, aún peor, ha dinamitado cualquier esperanza en un futuro pacífico y estable.



SALVA KIIR

- Líder rebelde del SPLM/A durante la guerra civil en Sudán (1983-2005).
- Tras la muerte de John Garang, se sitúa al frente del SPLM/A.
- Vencedor de las elecciones de 2010 con un apoyo del 93%.
- Vicepresidente de Sudán y Presidente de la Región Autónoma de Sudán del Sur (2005-2011)
- Presidente de Sudán de Sur desde su independencia, el 9 de julio de 2011.



RIEK MACHAR

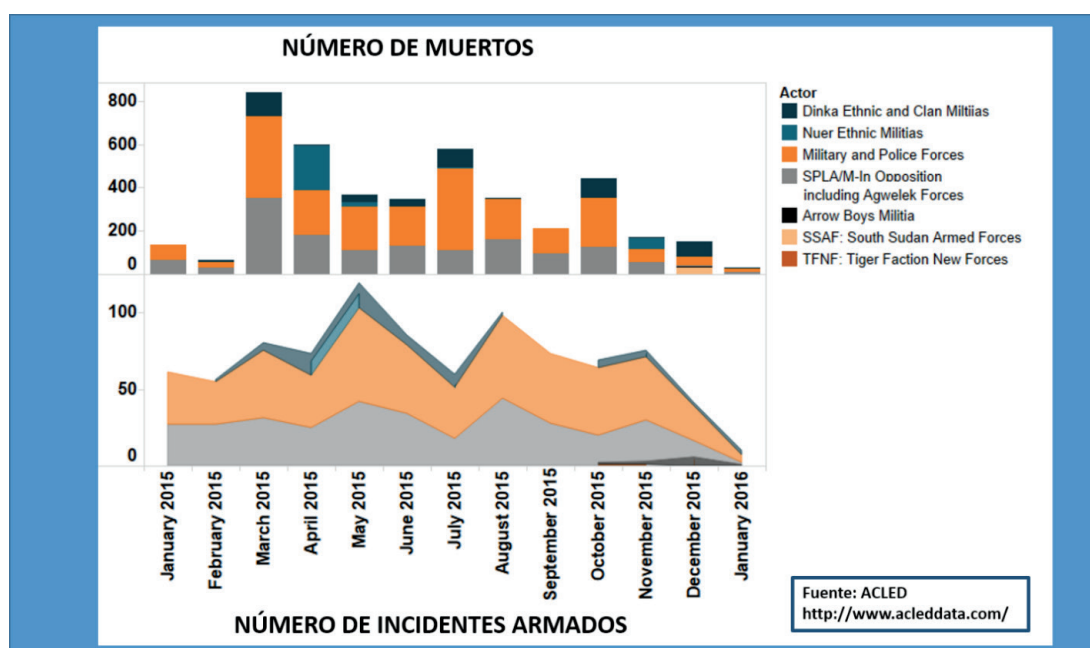
- Líder rebelde del SPLM/A, del que se escinde en 1991 para crear SPLA-Nasir
- Asistente del presidente Al Bashir y presidente del Consejo Coordinador de Sur de Sudán (1997-2000).
- Vicepresidente de la Región Autónoma de Sudán del Sur (2005-2011)
- Vicepresidente de Sudán de Sur desde independencia y hasta su destitución (13 de diciembre de 2013).

Trayectoria de Salva Kiir y Riek Machar

Desde la instauración del primer gobierno de la nación más joven del mundo; la debilidad de las instituciones estatales, la corrupción generalizada y el despotismo se asentaron con

¹ Remarks at a press conference in Juba, South Sudan. Un News Center, 25/02/16. Disponible en: http://www.un.org/apps/news/infocus/sgspeeches/statments_full.asp?statID=2945#.VtIloZzhDIU.
Fecha de consulta: 27/02/16.

fuerza en Sudán del Sur y, con ellos, la constatación de que el proyecto nacional liderado por los dos antiguos rebeldes y eternos rivales había fracasado. Pero el 15 de diciembre de 2013, las inquebrantables disputas políticas y personales entre este «binomio de circunstancias» estallaron en violentos enfrentamientos en la capital Juba, que pronto se extendieron por todo el país y, no por casualidad, con más violencia en los tres Estados petroleros: Alto Nilo, Unidad y Jonglei. La excusa del presidente Salva Kiir para llamar a la rebelión armada fue que Machar estaba planeando un golpe de Estado y, al mismo tiempo, ambos instigaron el ancestral enfrentamiento entre sus respectivas etnias –los dinka de Kiir y los nuer de Machar– para ganar adeptos en los numerosos frentes de batalla. Tras dos años de contienda, que ahora se libra con menos intensidad, los resultados han sido dramáticos para un país que apenas alcanza los 12 millones de habitantes: decenas de miles de muertos –que pueden superar los 50.000, según International Crisis Group²–; más de dos millones de desplazados y refugiados, y «se prevé que 7,9 millones afrontarán inseguridad alimentaria, que será de carácter grave para 3,3 millones. Más de 4,6 millones de personas ya se enfrentan a una inseguridad alimentaria que alcanza niveles críticos y de emergencia»³.



Violencia en Sudán del Sur desde diciembre de 2013 a enero 2016

² Martell, P. *50.000 and not counting: South Sudan's war dead*. Disponible en: <http://reliefweb.int/report/south-sudan/50000-and-not-counting-south-sudans-war-dead>. Fecha de consulta: 16/02/16.

³ Informe del Secretario General sobre Sudán del Sur, S/2015/655. Naciones Unidas, 21/08/15. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2015/655>. Fecha de consulta: 16/02/16.

Para frenar tanta barbarie, la Autoridad Gubernamental para el Desarrollo (IGAD) en África del este –formada por Etiopía, Kenia y Uganda, Sudán, Somalia, Yibuti y Sudán del Sur– pretendió liderar las negociaciones semanas después de comenzar el conflicto, en enero de 2014. Sin embargo, y aunque se contrajeron numerosos e incumplidos compromisos de cese de las hostilidades, las rivalidades regionales y los intereses nacionales se imponían a la consecución de la paz. Mientras Uganda desplegaba tropas en Juba para apoyar a Salva Kiir, se sucedían las acusaciones contra Sudán de estar alimentando la insurrección armada de Rieck Machar. Al tiempo, Etiopía y Kenia intentaban salvaguardar sus acuerdos económicos con Sudán del Sur. Tan solo la implicación directa –en enero de 2015– de Naciones Unidas, la Unión Europea, el Comité Especial de Alto Nivel de la Unión Africana para Sudán del Sur, los Estados de la Troika (Estados Unidos, Noruega y Reino Unido), China y el Foro de Asociados de la IGAD –en la iniciativa denominada «IGAG Plus»– consiguió revitalizar el proceso de paz y aumentar la presión sobre las partes para obligarlas a sellar la paz.

Finalmente, el 17 de agosto, la presión internacional y las amenazas de sanciones consiguieron que Rieck Machar firmase el «Acuerdo para la Resolución del Conflicto de Sudán del Sur»⁴ en Addis Abeba (Etiopía), y que dos semanas después –el día 26– lo hiciese, con enormes reticencias, el presidente Kiir en Juba. Entre los principales puntos de este documento –la única opción, aunque imperfecta, para frenar el conflicto y prevenir su regionalización– destacan, en el ámbito de la seguridad, el cese inmediato de las hostilidades; y para conseguir la desmilitarización de Juba, cuya seguridad debe ser garantizada por una fuerza policial integrada, y la reunificación del Movimiento/Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLM/A, por sus siglas en inglés) de Salva Kiir –convertido en el ejército nacional tras la independencia– con la escisión liderada por Machar: el SPLM/A en Oposición (SPLM/A-IO). En el plano político, el pacto forzado exigía la instauración de un gobierno de unidad nacional –con Kiir como presidente, y la vicepresidencia a cargo de un candidato del SPLM-IO– antes de 90 días para liderar el país por un periodo de 30 meses, que concluirá con la celebración de unas elecciones generales en 2018.

⁴ Agreement on the resolution of the conflict in the Republic of South Sudan, Addis Abeba, 17/08/15. Disponible en: http://igad.int/index.php?option=com_content&view=article&id=1193:agreement-on-the-resolution-of-the-conflict-in-the-republic-of-south-sudan&catid=1:latest-news&Itemid=150. Fecha de consulta: 20/01/16.

Elementos clave del Acuerdo de Paz para Sudán del Sur (Agosto 2015)

- Gobierno de transición de unidad nacional, establecido 90 días después de firmar el acuerdo.
- Período de transición de 30 meses, con elecciones nacionales 60 días antes de su conclusión.
- Kiir, presidente en período transitorio; y el primer vicepresidente, seleccionado por la oposición armada.
- A nivel nacional, distribución de los Ministerios: Gobierno de Sudán del Sur, 53%; oposición armada, 33 %; ex detenidos, 7 %; y otros partidos políticos, 7 %.
- En Estados de Unidad, Alto Nilo y Jonglei, distribución del Consejo Estatal: Gobierno, 46%; oposición armada, 40% por ciento; ex detenidos, 7%; y otros partidos políticos, 7%.
- En los siete estados restantes, distribución del Consejo Estatal: Gobierno, 85%; y oposición armada, 15%.
- Juba: zona desmilitarizada, excepto guardia presidencial, fuerzas de protección de cuarteles militares y policía integradas conjuntas.
- Instauración Comisión de Seguimiento y Evaluación formada por las partes en Sudán y representantes de la IGAD Plus.
- Creación de un tribunal mixto para Sudán del Sur para investigar y procesar a las personas acusadas de genocidio, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y otras violaciones del derecho internacional, desde el 15 de diciembre de 2013 hasta la finalización del período transitorio.
- Establecimiento de la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación, para establecer un registro de violaciones de los derechos humanos y el estado de derecho entre julio de 2005 (es decir, cuando se estableció la región autónoma del sur de Sudán) y la fecha de la firma del acuerdo.

Sin embargo, y aunque ninguna de las anteriores negociaciones había llegado tan lejos, no se acometió ninguno de los compromisos pactados en el acuerdo hasta enero de 2016, cuando Salva Kiir devolvió a su gran enemigo, Rieck Machar, la vicepresidencia de Sudán del Sur, lo que de forma tácita –y al tiempo incomprensible– la reedición del gobierno que llevó al país a una cruenta guerra civil. Por el momento, Machar no ha vuelto a Juba, pues todavía son demasiados los puntos discordantes entre ambos dirigentes, y sus posturas enconadas –en especial, respecto al reparto del poder– alejan la restauración de un complejo y difícil proyecto político que fomenta, frente a espurios intereses, la paz y la estabilidad en Sudán del Sur. Por el contrario, sus disonancias volvieron a manifestarse con motivo del «congreso de reconciliación» del SPLM, celebrado el pasado 14 de enero en Juba, al que finalmente no acudió Machar por su absoluta oposición a la política unilateral que está llevando a cabo el presidente antes de constituir el Gobierno de unidad.

Pero es en el ámbito de la seguridad donde el incumplimiento del acuerdo ha sido más sangrante. Las transgresiones del cese de hostilidades por ambas partes han sido contantes, como señala Naciones Unidas en un demoledor informe⁵, que acusa tanto al SPLA como al SPLA/IO de «abusos y violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario». Así, denuncia que la violencia contra los civiles ha incluido –entre otros actos criminales– el reclutamiento forzoso, incluso de niños; los asesinatos selectivos y abusos sexuales, o la quema y destrucción de viviendas, cultivos y otros medios de subsistencia,

⁵ Informe conjunto de la Misión de Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y la Oficina del alto comisionado para los Derechos Humanos (OHCHR): The State of Human Rights in the Protracted Conflict in South Sudan, 04/12/15. Disponible en: http://www.ohchr.org/Documents/Countries/SS/UNMISS_HRD4December2015.pdf. Fecha de consulta: 21/02/16.

para expulsar a la población de sus tierras. Unos ataques que ponen de manifiesto «un escandaloso desprecio por las vidas civiles», y hacen que –como subraya el alto comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Zeid Ra’ad Al Hussein– «la responsabilidad y la justicia suenen como palabras vacías en un paisaje tan sombrío, pero que son esenciales si Sudán del Sur quiere salir de este terrible periodo»⁶. A este respecto, todas las esperanzas están puestas en el compromiso de la Unión Africana de crear un tribunal mixto para juzgar a los responsables de quebrantar los derechos humanos de los sursudaneses, así como de cometer crímenes de guerra y contra la humanidad durante la guerra.

OBSTÁCULOS PARA IMPLEMENTAR EL ACUERDO DE PAZ

Sin duda, el principal escollo para asentar e implementar el acuerdo de paz es la férrea posición de ambos dirigentes –Salva Kiir y Riek Machar–, que solo persiguen asentar un reparto de poder basado en la distribución étnica del país para garantizar el control del petróleo; mientras que, irónicamente, pretenden mostrarse ante la comunidad internacional como «buscadores de la paz». En el caso de que ambos vuelvan a convertirse en las máximas autoridades del país, con toda seguridad las disputas volverán a surgir, porque difícil será que, tras haber llevado a su pueblo a una guerra fratricida, se reconviertan ahora en aliados y en los principales valedores de la reconciliación y la reconstrucción pacífica del país. Por el contrario, como apuntaba el propio negociador del SPLA-IO, el general Taban Deng Gai, la solución pasa por «dejar el poder a las personas más jóvenes que vienen después de nosotros»⁷, algo a lo que se oponen frontalmente los dos líderes. Así, en una infamante entrevista concedida al periódico *The Guardian*⁸ desde Addis Abeba, Machar –además de autoproclamarse un «héroe de la independencia» y subrayar que «dejar la lucha sería una irresponsabilidad»– declaraba que, aunque su tiempo de retiro se acercaba, aún no era el momento porque le queda «asegurar que las cosas se mueven correctamente, para que otros puedan hacerse cargo. Si hay algo por lo que quiero vivir más tiempo es para crear estabilidad en mi país, y ver que el sistema se mueve incluso sin mí».

Tampoco las últimas decisiones del presidente Kiir ayudan a vislumbrar la consecución de, para sus seguidores, un «humillante e inadmisible»⁹ acuerdo de paz que, aunque no es ni

⁶ South Sudan: slaughter of civilians, gang rapes among ‘shocking’ crimes committed by all sides, says UN. UN News Center, 21/01/16. Disponible en:

<http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=53061#.VtlLc5zhDIU>. Fecha de consulta: 21/02/16.

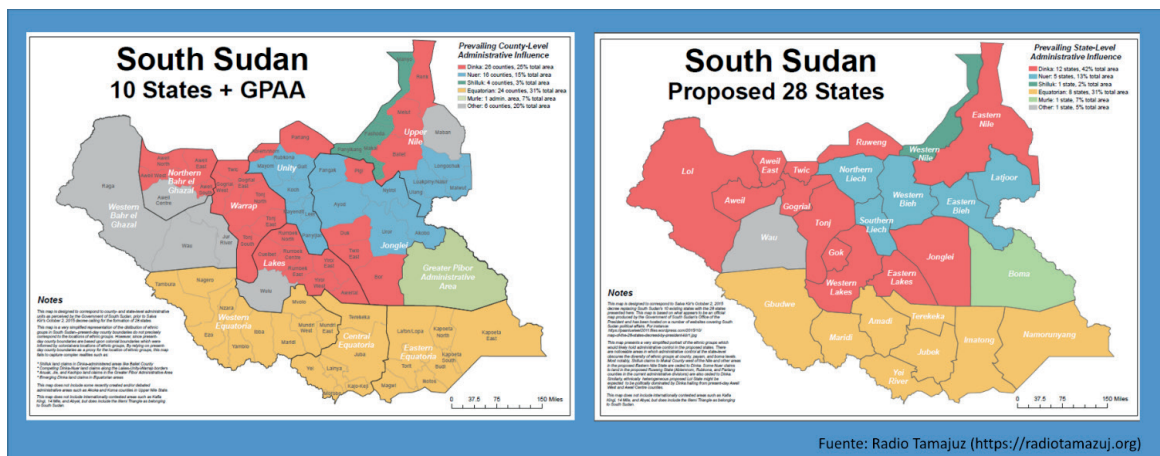
⁷ «President Kiir apologises for the December 2013 war». *Sudan Tribune*, 07/01/16. Disponible en:

<http://www.sudantribune.com/spip.php?article57630>. Fecha de consulta: 26/01/16.

⁸ Allison, S. «I'm a hero. I created a country», says the rebel driving South Sudan's brutal war. *The Guardian*, 09/02/16. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2016/feb/09/riek-machar-south-sudan-rebel-leader-i-am-a-hero-i-am-a-victim>. Fecha de consulta: 17/02/16.

⁹ El pacto presentado por la IGAD Plus fue firmado por el presidente pero bajo amenazas y coacciones externas, y fue calificado por el Gobierno como un ataque a la soberanía nacional. Por ese motivo, presentó un documento con 16 reservas al acuerdo, que son las razones que justifican hoy muchas de las medidas adoptadas por el presidente Kiir que correspondían al pactado Gobierno de unidad y que han tensado las relaciones entre ambos bandos. Documento disponible en: <http://es.scribd.com/doc/276484376/On-South-Sudan-Salva-Kiir-s-12-Pages-of-Reservations-to-CPA#scribd>. Fecha de consulta: 09/02/16.

con mucho la solución definitiva, es a día de hoy la única opción factible para frenar el conflicto. Así, el 24 de diciembre de 2015, tras aprobarse previamente una reforma constitucional, Kiir decretó la división del país en 28 estados, frente a los 10 que había hasta entonces y que eran la base de la distribución del poder estipulada en agosto de 2015 en Addis Abeba. Detrás de esta maniobra, rechazada tanto por la oposición como por todos los miembros de la IGAD Plus, está su intención de aumentar y asegurar el dominio de los dinka en las zonas petroleras más importantes del país. Está claro que esta reedición de la política de «divide y vencerás» va a exacerbar aún más el enfrentamiento étnico, y ya ha provocado incluso la reacción violenta del tercer grupo étnico del país, los shilluk, que se niegan a perder el control de sus tierras en el estado de Ecuatoria. Irónicamente, pocos días antes de adoptar esta controvertida decisión, Kiir pedía disculpas «a la gente de Sudán del Sur por el sufrimiento que están pasando como resultado de la guerra»¹⁰, a sabiendas que su pretendida división territorial solo generará más violencia y podrá hundir al país en una nueva guerra civil.



División territorial (10 y 28 estados) y distribución étnica

Por todo ello, esta decisión unilateral del presidente Kiir se ha convertido en el principal argumento de Machar –además del despliegue efectivo de sus tropas leales en la capital– para no volver a Juba y aceptar la vicepresidencia, como le refirió al secretario general Ban Ki Moon en su conversación telefónica el pasado 25 de febrero¹¹, pues el «acuerdo de paz estaba basado en 10 estados, y no en 28». Sin embargo, y a pesar de las amenazas internacionales, Kiir ha manifestado reiteradamente que la división territorial es irrevocable e innegociable. Queda pues patente que esta iniciativa constituye una muestra clara de la

¹⁰ «President Kiir apologises for the December 2013 war». *Sudan Tribune*, 07/01/16. Disponible en: <http://www.sudantribune.com/spip.php?article57630>. Fecha de consulta: 26/01/16.

¹¹ «South Sudan's Machar Tells UN Chief He'll Return to Juba in March». *Voice of America*, 25/02/16. Disponible en: <http://www.voanews.com/content/south-sudan-machar-return-juba-march/3208351.html>. Fecha de consulta: 26/02/16.

enorme desconfianza que marca las relaciones entre unos dirigentes que ahora deben dirigir juntos el futuro de Sudán del Sur. Y en este proceso, nada es casual.

Por otro lado, existen claras evidencias de que ninguno de los dos líderes tiene el control fáctico y absoluto sobre sus propias facciones, y que siempre harán prevalecer sus propios intereses —el control de sus tierras y el poder sobre su población— antes que la consecución de un acuerdo inclusivo de paz. Desde el inicio de las negociaciones, las escisiones en ambos grupos han sido numerosas, aunque más significativas dentro del SPLM/IO de Machar. De hecho, los generales rebeldes Peter Gatdet y Gathot Gatkuoth —expulsados de la alianza opositora antes de la firma de los acuerdos—, pronto rechazaron cualquier acuerdo que incluyese a Kiir y Machar como líderes del Gobierno de unidad, porque «ambos son símbolos de oído y conflicto... y un obstáculo para la paz»¹².

Dentro del SPLM de Kiir, muchos no le perdonan que haya firmado una «vergonzosa paz» coaccionado por la comunidad internacional, cuando la batalla militar en el terreno estaba prácticamente ganada. Entre los detractores, especialmente peligrosa es la frontal oposición del actual jefe del Estado Mayor del ejército nacional, el general Paul Malong Awan, a que los rebeldes lleguen a Juba, quien, además, ha amenazado con revueltas si es expulsado de su cargo por un nuevo Gobierno de unidad: «Comprobaremos la estabilidad de este país si la única forma de traer la paz es premiar a aquellos que han llevado a este país y a su pueblo a esta situación —subrayaba ante altos mandos militares del SPLA a principios de febrero—. No aceptaremos que nadie sea victimizado por defender este país»¹³.

Por último, también hay que prestar especial atención a las milicias de los *shilluk*, una población ubicada mayoritariamente en el estado del Alto Nilo y que prioriza la protección de su identidad étnica frente a cualquier designio político que les sea desfavorable. Al inicio del conflicto, la mayor facción armada *shilluk* —conocida como el ejército *Agwelek*— se alió con la fuerzas gubernamentales; pero cuando el presidente Kiir empezó a barruntar la división administrativa en 28 estados, no dudaron en cambiar de bando y luchar junto a los rebeldes de Machar, por lo que consideraban —en palabra de su líder, el general Johnson Oni— una ocupación «ilícita» de las tierras de su tribu¹⁴. Desde entonces, la aversión entre los dinka y los sihullks no ha hecho más que acrecentarse, y el último enfrentamiento ha tenido lugar el 18 de febrero en el campamento de UNMISS de Malakal (Alto Nilo), donde viven más de 45.000 desplazados. En este ataque, iniciado presuntamente por milicianos

¹² September 2015 Monthly Forecast. UN Security Council Report, 31/08/15. Disponible en: http://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2015-09/south_sudan_15.php. Fecha de consulta: 17/02/16.

¹³ «South Sudan army chief threatens unrest if sacked from office». *Sudan Tribune*, 08/02/16. Disponible en: <http://www.sudantribune.com/spip.php?article57951>. Fecha de consulta: 16/02/16.

¹⁴ IACCIONO, L. South Sudan: Rebel leader Oni threatens delicate peace deal. *IBTimes UK*, 12/10/15. Disponible en: <http://www.ibtimes.co.uk/south-sudan-rebel-leader-oloni-threatens-delicate-peace-deal-1523592>. Fecha de consulta: 21/01/16.

dinka, fueron asesinados 18 *shilluks*, lo que ha provocado duras críticas a los cascos azules que no supieron frenar la espiral de violencia dentro de su propia base¹⁵.

Ante una nueva, y nunca descartable, escalada de los enfrentamientos en Sudán del Sur, la cuestión más importante ahora es dilucidar con qué fuerzas contarían no solo los grupos mayoritarios –el SPLA y el SPLA/IO–, sino también los disidentes en ambos lados; y, sobre todo, de dónde obtendrán los recursos económicos para sufragar la compra de armamento. La guerra civil ha dejado al país en bancarrota –con una inflación superior al 100%–, y con la producción petrolera, la más importante fuente nacional de ingresos financieros, fuertemente diezmada. Frente a este panorama, Kiir apenas cuenta con fondos para equipar y pagar los salarios del ejército nacional, y ha vuelto a pedir a Uganda que refuerce la defensa de la capital. Por su parte, Machar ha agotado todos sus recursos, y su única salida sería recurrir al Gobierno de Jartum, aunque este apoyo le convertiría en un paria ante la comunidad internacional¹⁶. Con todo, es difícil que se reedite un conflicto tan intenso como el sufrido durante los últimos dos años, aunque eso no signifique que la paz esté cerca en el horizonte sursudanés.

COMUNIDAD INTERNACIONAL: DESAFÍOS PARA FORZAR LA PAZ

A pesar de que la comunidad internacional tiene mucho por hacer para que el pueblo de Sudán del Sur pueda alcanzar una paz duradera, es innegable que nada se hubiese alcanzado sin su mediación y, más aún, sin su presión sobre los dos principales líderes políticos para obligarles a negociar. Tras la parálisis de la IGAD para conseguir si quiera que ambos aceptasen un cese efectivo de las hostilidades, fue imprescindible la implicación externa –desde dentro y fuera de África– para que, a través de la iniciativa IGAD-Plus, ambos dirigentes sellaran un acuerdo de paz en agosto de 2015. Sin embargo, ahora es aún más necesario fomentar y exigir desde el exterior un complicado diálogo entre Salva Kiir y Riek Machar para que cumplan lo pactado en Addis Abeba hace ya más de seis meses.

En la actualidad, la IGAD pretende recuperar el protagonismo perdido y, junto a la Unión Africana (UA), trabaja para conseguir «una solución africana a un problema africano» que, como en otras muchas ocasiones, no ha sido suficiente para frenar el conflicto y el sufrimiento de la población. En su última reunión, a finales del pasado enero¹⁷, el Consejo de Paz y Seguridad de la UA exigió a la partes «superar con urgencia los obstáculos que obstruyen la formación del gobierno de transición de unidad nacional (...), sin más demora ni condiciones previas» –después de que se volviera a superar, una vez más, la fecha límite del 22 de enero–; además de instar al Riek Machar a volver a Juba para asumir su cargo de

¹⁵ «Malakal Violence: Shilluk MPs lay the blame on UN». *Sudan Tribune*, 19/02/16. Disponible en: <http://reliefweb.int/report/south-sudan/malakal-violence-shilluk-mps-lay-blame-un>. Fecha de consulta: 21/02/16.

¹⁶ For South Sudan, Peace Is Still a Distant Prospect. STRATFOR Global Intelligence, 22/01/16. Disponible en: <https://www.stratfor.com/analysis/south-sudan-peace-still-distant-prospect>. Fecha de consulta: 09/02/16.

¹⁷ Communiqué Peace and Security Council, 571 Reunión Jefes de Estado. Addis Abeba, 29/01/16. Disponible en: <http://www.peaceau.org/uploads/psc-communicue-for-south-sudan-29-january-2016-final.pdf>. Fecha de consulta: 12/02/16.

vicepresidente y a tratar de forma conjunta, en un comité inclusivo e independiente, el litigio sobre la división territorial en 28 estados. En este encuentro, el jefe de la Comité Conjunto de Seguimiento y Evaluación del acuerdo de paz de Sudán del Sur¹⁸, Festus Mogae, refirió que es apremiante establecer un gobierno nacional para «establecer las instituciones de justicia transicional de conformidad con el Acuerdo, incluida la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Curación», al tiempo que subrayó que esta demora no era excusa para que la UA «cumpliese su obligación de establecer una corte de justicia independiente (...) para que se destruya el legado del conflicto y la impunidad en el país más joven de nuestro continente»¹⁹.

Por su parte, Naciones Unidas ha reforzado su presencia militar y policial en el país, además de endurecer su discurso frente a la sinrazón de los dos máximos dirigentes de Sudán del Sur y de incrementar sus amenazas respecto a la imposición de sanciones, tanto individuales como colectivas, en especial decretar el embargo de armas. Tras la aprobación de la Resolución 2155 (2014) del Consejo de Seguridad, UNMISS reforzó su despliegue –que prácticamente alcanza el número máximo autorizado, con 12.500 militares y 1.178 policías²⁰– y estableció las prioridades de su mandato para fortalecer la protección de los civiles, la prestación de la ayuda humanitaria y la vigilancia del cese de las hostilidades.

Según recoge el último informe²¹ del secretario general Ban Ki Moon, UNMISS –además de acoger en sus seis bases a más de 200.000 desplazados por el conflicto– ha intensificado su presencia en las zonas más conflictivas e intentado crear las condiciones de seguridad para facilitar el regreso de millones de sursudaneses a sus hogares. Sin embargo, y a pesar de la extraordinaria dureza del conflicto, la misión sigue recibiendo numerosas críticas por su inoperancia para detener los ataques contra la población civil, que fueron duramente rebatidas por la actual jefa de UNMISS, Ellen Margrethe Løj: «Estamos operando en un país del tamaño de Francia, que está implicado en un conflicto a gran escala (...). Imaginar que, en un contexto como este, una misión de la ONU puede estar en todos los lugares a la vez, no es realista ni razonable (...) la única solución duradera para terminar el conflicto y el sufrimiento es implementar el acuerdo de paz»²².

En su visita a Juba el pasado 26 de febrero, Ban Ki Moon exigió a Salva Kiir y Rieck Machar «Poner la paz por encima de la política. Cumplir el compromiso. Superar los obstáculos.

¹⁸ Este cargo fue establecido en el acuerdo de paz, y su instauración –en noviembre de 2015– fue respaldado por la IGAD Plus. Su principal cometido es asesorar y evaluar el cumplimiento del acuerdo de paz, en especial la formación de un gobierno de unidad, incluida la supervisión de sus acciones.

¹⁹ Report from the Chairperson of the Joint Monitoring and Evaluation Commission. Addis Abeba, 29/01/16. Disponible en: <http://jmecsouthsudan.org/uploads/AUPSCreport.pdf>. Fecha de consulta: 12/02/16.

²⁰ Página oficial de la Misión de Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS): <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmiss/>.

²¹ Informe del Secretario General sobre Sudán del Sur, S/2016/138. Naciones Unidas, 09/02/16. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2016/138>. Fecha de consulta: 11/02/16.

²² MARGRETHE, E. «In defence of the UN's role in South Sudan». *The Guardian*, 17/12/15. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2015/dec/17/in-defence-of-the-uns-role-in-south-sudan>. Fecha de consulta: 21/01/16.

Establecer el Gobierno de Transición de Unidad Nacional. Y no retrasarlo», y subrayó que los sursudaneses «han sufrido décadas de guerra civil sangrienta –en referencia al conflicto por la independencia nacional–, pero en los últimos dos años, la pesadilla ha regresado con asesinatos por venganza, destrucción, niños obligados a convertirse en soldados, violaciones masivas de los derechos humanos y una corrupción épica»²³.

Para detener tanta atrocidad, y obligar a las partes a implementar la paz, un comité de expertos de Naciones Unidas ha pedido al Consejo de Seguridad –según desveló la agencia *Reuters*²⁴– que imponga un embargo de armas sobre Sudán del Sur, además de sanciones individuales tanto a Salva Kiir como a Rieck Machar, porque ambos «están completamente a cargo de sus fuerzas y, por lo tanto, son directamente culpables de matar a civiles y otras actuaciones que merecen sanciones». Sin embargo, y a pesar de las amenazas reiteradas del Consejo de imponer el embargo de armas, el poder de veto de Rusia, respaldado por Angola, ha impedido siempre su puesta en marcha. Frente a la oposición rusa, Estados Unidos –principal valedor de la independencia en 2011 y con una significativa ascendencia sobre el gobierno de Kiir– ha apoyado abiertamente la necesidad de impedir que las armas sigan alimentando el conflicto, además de amenazar a los dos líderes con sanciones individuales en caso de no cumplir el acuerdo de paz²⁵.

«RECONSTRUIR» LA CONFIANZA PARA ASENTAR LA PAZ

En agosto de 2015, la comunidad internacional exigió a Salva Kiir y Rieck Machar, los principales responsables de arrastrar a su pueblo a una cruenta guerra civil, la aceptación de un acuerdo de paz. Desde entonces, poco se ha avanzado en el cumplimiento de lo pactado hace más de seis meses en la capital etíope: la instauración de un verdadero gobierno de unidad, que sigue siendo el mayor desafío. Pues, aun cuando este se constituya, resultará muy difícil que estos eternos e irreconciliables rivales sean capaces de «reconstruir» la confianza mutua para asentar conjuntamente la paz; y, todavía más complicado, que consigan devolver la esperanza a un pueblo hastiado de tanta violencia. A pesar de todo, este acuerdo es hoy la única y frustrante opción apta para frenar un conflicto que, tras dos años de cruentos enfrentamientos, ha dejado miles de muertos, millones de desplazados y todo un país devastado por una lucha intestina por el poder y el control de los recursos.

Por el momento, y lejos de avanzar hacia la reconciliación política, las posturas enconadas y las decisiones de ambos dirigentes siguen siendo el principal enemigo de la paz y la estabilidad de Sudán del Sur. Desde un principio, el presidente Kiir consideró humillante el acuerdo de paz y ha maniobrado –con su decisión de dividir el país en 28 estados y conseguir un reparto de los ministerios favorable a sus aspiraciones– para garantizarse mayores cuotas

²³ UN chief tells South Sudan leaders to prioritize peace. Agencia Xinhua, 26/02/16. Disponible en: http://news.xinhuanet.com/english/2016-02/26/c_135134966.htm. Fecha de consulta: 26/02/16.

²⁴ LOUIS Charboneau, L. y NICHOLSE, M. Exclusive: South Sudan needs arms embargo; leaders killing civilians - U.N. panel. Reuters, 26/01/16. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-southsudan-un-idUSKCN0V32CL>. Fecha de consulta: 05/02/16.

²⁵ Kerry says South Sudan leaders risk sanctions if peace deal fails. Reuters, 24/02/16. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-southsudan-usa-kerry-idUSKCN0VX27Z>. Fecha de consulta: 27/02/16.

de poder y el control del petróleo; mientras que Rieck Machar, ya nombrado vicepresidente, se niega a volver a Juba hasta que no desplieguen sus tropas en la capital y hasta que no se revoque la nueva distribución territorial.

Ante este complicado panorama, es urgente aumentar la presión exterior –dentro y fuera de África– para exigir que los dos líderes cumplan todas las cláusulas del acuerdo y se comprometan –bajo una vigilancia extrema– a llevar las riendas del país, sin recurrir a la violencia, hasta unas nuevas elecciones en 2018. Y en este camino, la impunidad por los crímenes cometidos no debería ser nunca una moneda de cambio. Sin duda, asentar la seguridad y la estabilidad será extremadamente complicado; pero solo se conseguirá si la comunidad internacional, aquella que apoyó la independencia de este país africano, asume ahora su responsabilidad en la construcción, de una vez por todas, de una paz estable y duradera para Sudán del Sur. Los obstáculos y desafíos para conseguirla son enormes pero no insuperables, solo es necesario un compromiso serio y definitivo por parte de todos los agentes implicados.

*Jesús Díez Alcalde
Teniente coronel (DEM)
Analista*